

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

La utopía mexicana en tiempos de crisis.

León Romero, Fernando.

Cita:

León Romero, Fernando (2022). *La utopía mexicana en tiempos de crisis. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/349>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/wGT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La utopía mexicana en tiempos de crisis

Mger. Fernando León Romero
Universidad Nacional de San Martín
fernando.leon.romero@gmail.com

Resumen

En un contexto de crisis global en el capitalismo industrial y la emergencia del capitalismo informacional, los movimientos sociales también fueron atravesados por esa coyuntura. En el caso mexicano, el surgimiento de la guerrilla zapatista de 1994 fue la expresión de la emergencia de movimientos socioculturales que recuperaron expresiones políticas de los movimientos de izquierda, pero también con un proyecto autonomista con prácticas y herramientas informacionales que atravesaron el orden social, político y económico mexicano. Luego de casi tres décadas de surgimiento, sus proyectos concretos ahora se encuentran en un contexto distinto y frente a un gobierno mexicano autodenominado “posneoliberal”. En esta ponencia abordaremos las características del proceso zapatista actual, sus demandas y proyectos de construcción de una realidad utópica frente a una temporalidad atravesada por la distopía de la pandemia, el cambio climático y la crisis global. Para ello trazamos un recorrido de las distintas construcciones utópicas mexicanas en el siglo XX y el proceso histórico de sus demandas hasta la actualidad.

Palabras clave: zapatismo, solidaridad, indigenismo, México, autonomía

La utopía mexicana en tiempos de crisis (versión sintética)

Introducción

La construcción utópica del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha tenido distintos momentos a lo largo de su historia. Desde su irrupción pública en el convulso 1994 mexicano, su proyecto autonomista se ha desarrollado a la par de un momento global particular en el que la tecnología y la información ha construido una nueva era en el capitalismo. Sin embargo, a la par, el EZLN se sirvió también de esos avances para la difusión del eco de su lucha. Actualmente, el proyecto zapatista se encuentra en un momento particular, no solo por el momento global actual, sino también por su enfrentamiento con un gobierno mexicano autodenominado de izquierda. Por tal motivo, a lo largo de este trabajo abordaremos las características del proyecto zapatista, y los desafíos a los que se enfrenta a partir de una relación confrontativa con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y sus proyectos de infraestructura. Para ello, partimos de la hipótesis de que más allá de los horizontes utópicos del zapatismo, la construcción real de la democracia en su territorio resulta incompatible con modelos capitalistas actuales, reproducidos por gobiernos como el

actual, además de cuestiones globales, como el calentamiento global y la destrucción de las reservas naturales con las que conviven y protegen.

Antecedentes

A lo largo de la historia contemporánea, la construcción de la utopía mexicana tuvo sus diversas expresiones. Desde fines del Siglo XIX, con la incursión del anarquismo a través de las publicaciones de los hermanos de Flores Magón, proyectó la construcción de una sociedad más libre y justa en medio de la dictadura de Porfirio Díaz (Hernández Padilla, 1984). Posteriormente, y luego del levantamiento armado en algunas partes del país contra Díaz, distintas expresiones regionales enarbolaron la bandera de la redistribución de la riqueza en un país diverso, pero acaparado por grandes capitales y tierras en manos de unos pocos. Así, además del proyecto magonista en el fronterizo estado de Baja California, y de la División del Norte de Pancho Villa enfocando sus milicias contra los terratenientes del norte de México, el proyecto zapatista recuperaba el lema anarquista de “Tierra y Libertad” para distribuir las tierras de Morelos entre el campesinado-indígena.

Desde entonces, la construcción de movimientos sociales estuvieron íntimamente ligados con proyectos revolucionarios. El proyecto de Lucio Cabañas en la década de 1970, articulado como el Partido de los Pobres (PDL), cimentó, a partir de su experiencia como profesor en una escuela rural de Atoyac de Álvarez, una fuerte base social en uno de los estados más desiguales de la República Mexicana (Silva Nogales, 2014). La ofensiva del gobierno mexicano, a partir de políticas de contrainsurgencia, utilizadas por un gobierno que se autodefinía “tercermundista” y cercano a las luchas de los pueblos, masacró en campo y ciudad, la intención de depurar el creciente autoritarismo de los gobiernos del PRI.

Paralelamente, uno de los grupos surgidos entonces, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) fueron alcanzados por la estrategia contrainsurgente mexicana. Sus sobrevivientes, se instalarían en el estado sureño de Chiapas, con la mayor concentración indígena del país, en donde se comenzaron a articular con grupos indígenas mayas de la región. Ese largo recorrido de vinculación y construcción social insertado en el corazón de la selva Lacandona derivaría en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual a su vez recuperaba las banderas libertarias y campesinas de Emiliano Zapata 80 años antes.

Esta construcción, heredera de las luchas campesino-indígenas de todo el siglo XX, encontraron fuerte raigambre social entre las bases indígenas mayas de la región. El proyecto político se consolidó como una mezcla de cosmovisiones, con el trasfondo de la autonomía

indígena y la recuperación y repartición de tierras, cristalizándose en un proyecto integral de autogobierno. Luego de siglos de desplazamiento, primero en el sistema colonial y luego en el Estado mexicano, el proyecto autonomista zapatista toma también forma luego de la “negación cultural”, en este caso hacia las poblaciones indígenas y que se remonta a una “larga tradición de exclusión socioeconómica y dominación sociopolítica” (Calderón, 2017, p. 351).

Desarrollo

Esos proyectos, forman parte de un ciclo histórico de larga duración, en donde las características principales se centran en su componente indígena-campesino y su potencia histórica por su predominio poblacional y cuyo elemento reivindicativo atraviesa a una nación entera. De esta manera, la irrupción zapatista del 1 de enero de 1994 encontraba continuidad con las históricas luchas campesinas mexicanas, con una fuerte impronta en la identidad. La Primera Declaración de la Selva Lacandona, de ese día, decía: “Somos producto de 500 años de lucha [...] somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones”, haciendo referencia a la imperante “estratificación social de tipo colonial” (Calderón, 1978) en la que los pueblos indígenas y campesinos habían sido sometidos históricamente.

La irrupción de una guerrilla indígena en plena era neoliberal, y el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cimbró la lógica tecnocrática que dominaba las estructuras políticas globales. Entonces, el mundo experimentaba una revolución en la tecnología de la información (Castells, 1996), que reacondicionaba las lógicas formales del capitalismo. La era de la información, que Manuel Castells había sistematizado, implicaba una profunda reestructuración en las relaciones de explotación, así como en la descentralización del capital financiero a través de nuevas comunicaciones en su interconexión.

Este proceso, había iniciado con una crisis del capitalismo industrial y del Estado de Bienestar en la década de 1970, que se expresó por la emergencia de movimientos socio culturales. Para Castells, a partir de entonces, la “reestructuración global del capitalismo” (Castells, 1996) genera un proceso de cambio informacional a partir de la aceleración en la innovación tecnológica de la información. Entre las derivaciones de esta reestructuración encontramos la explotación en las redes de comunicación, a la cual el zapatismo se adaptó. La lucha armada inicial se trasladó a la comunicación de la palabra, permitiendo vincular su

proyecto a otros territorios globales, generando una caja de resonancia en plena era de la información.

El zapatismo recuperó así, como una característica de las sociedades informacionales, la cuestión de la identidad como un principio organizativo. Frente a la avanzada militar del gobierno mexicano, la dinámica de resistencia propia del EZLN tuvo la ventaja del establecimiento de redes internacionales de solidaridad que inmovilizaron la renovación de la estrategia contrainsurgente mexicana. La temporalidad del movimiento zapatista, permitió que el tejido de esas redes se situaran a través de la red informacional. A la par de la irrupción que el EZLN tomaba siete cabeceras municipales del estado de Chiapas, cientos de correos electrónicos se diseminaban por el mundo en solidaridad con el grupo insurgente. A esta primera ola se le denominó la “netwar”, o “guerra en red” (Tarrow, 2005, p.114) y que se convirtió en una red internacional de solidaridad.

Por sus características, el EZLN generó, desde ese primer momento, una gran popularidad y solidaridad no solo en México, sino en todo el mundo. A su vez, la prensa fue útil para su sobrevivencia. De acuerdo con Tarrow (2005, p.116), esto se dio de dos formas. La primera al retratar al movimiento de manera solidaria, lo que generó una reacción positiva en la opinión pública, logrando un 75% por ciento de aprobación en febrero de 1994 (Tarrow, 2005). Este alto nivel de aprobación derivó en la imposibilidad que el ejército mexicano actuara militarmente por la presión de la opinión pública mundial.

Esta construcción de resistencia se debió en gran parte a las redes de solidaridad a partir de la información. Thomas Olesen, considera que el “circuito de información” del zapatismo se compuso de cinco niveles de participación efectiva que expandieron el mensaje. (Olesen en Tarrow, p.116). Este circuito informativo no se limitó al primer momento del levantamiento zapatista, sino que se mantuvo a lo largo del tiempo y permitió el armado de una gran red solidaria que, además del proyecto autonomista propio, permitió que las comunidades zapatistas no permanecieran aisladas a pesar de los intentos del gobierno mexicano por hacerlo.

La posterior construcción del EZLN se enfocó en la consolidación de los territorios de autonomía frente a un gobierno mexicano hostil. Este proyecto se tradujo en la creación de Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas que organizan la salud, educación, vivienda, trabajo y administración de justicia en el territorio zapatista. Estas estructuras administrativas concentran una población de alrededor de 350 mil personas en 28 mil km² dentro del estado de Chiapas.

A partir de 2018, luego de veinte años de construcción de un proyecto de autonomía, los horizontes zapatistas se enfrentaron a un panorama aparentemente distinto. En julio de ese año, el proyecto político de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), finalmente ganó las elecciones con más del 50% de los votos. La relación con el EZLN distaba de ser cercana.

El proyecto de AMLO, denominado de “La Cuarta Transformación”, implica, según el presidente, el fin de la corrupción, la impunidad y el neoliberalismo en México. El proyecto contiene una fuerte raíz histórica a partir de las distintas luchas por la democracia, luego de décadas en que esta se convirtiera en un ideal casi inalcanzable. El proyecto de desarrollo permitió acercar el Estado a comunidades y pueblos alejados de los centros políticos y económicos del país.

Sin embargo, sus principales enfrentamientos con el EZLN se centran en los proyectos de infraestructura presentados por el actual gobierno mexicano. En el caso del sureste mexicano, el proyecto insignia del Tren Maya, ha enfrentado la resistencia de comunidades indígenas, algunas relacionadas con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La resistencia al mismo se da por la probable afectación a la biodiversidad, el desplazamiento de pobladores y por las consecuencias ambientales y sociales que un proyecto de esta envergadura tendrá para la región.

Ante esta disyuntiva, la construcción utópica zapatista no solo se enfrenta al impulso de proyectos de infraestructura que afectan su territorio y las relaciones sociales construidas a lo largo de treinta años, sino que además, la etapa actual del capitalismo, en los que el avance sobre tierras, bosques y reservas naturales afecta la biodiversidad, las comunidades zapatistas se enfrentan a enemigos locales y globales que pueden socavar su proyecto. Mientras tanto, la apuesta autonómica ha resultado positiva en la conservación de un vasto territorio marcado por la inversión social en educación y salud, principalmente. Proyecto que además de sostenerse localmente, cuenta con el apoyo internacional construido a partir de las redes de las que inicialmente mostró y gritó su lucha a todo el planeta. La pregunta ahora es ¿cómo construir esos espacios con otras realidades políticas y sociales?

Bibliografía

- Calderón, F. (1978). “Los pueblos quechua y aymara en la formación y desarrollo de la sociedad boliviana”, en Rex, J. (comp.) (1978). *Raza y clase en la sociedad*

postcolonial: un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua inglesa, Bolivia, Chile y México, UNESCO.

- Calderón, F. (1995) *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México, Siglo XXI Editores.
- Calderón, F. (2017). *La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Castells, M. (1996) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, México, Siglo XXI.
- Castellanos, L. (2007). *México armado. 1943-1981*, México, Ediciones Era.
- Hernández Padilla, S. (1984) *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*. México, Ediciones Era.
- Silva Nogales, J. (2014). *Lucio Cabañas y la guerra de los pobres*, México, Rizoma.
- Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge University Press.